

ARTÍCULOS DOSSIER

“LITERATURAS REGIONALES
MÁS ALLÁ DE SUS FRONTERAS”

DOSSIER: “LITERATURAS REGIONALES MÁS ALLÁ DE SUS FRONTERAS”

La convocatoria que concentró los trabajos del presente dossier tiene sus antecedentes en las inquietudes del grupo de investigación “La crítica literaria transcultural como formación de ciudadanía: ideas, teorías y prácticas culturales”¹. En dicho grupo, entre 2020 y 2024, se llevaron a cabo discusiones que, entre varios temas, abordaron también la problemática de un canon literario mediado por un modelo de producción económica que ha generado la constitución de un duopolio editorial transnacional. Se buscaba, también, revisar el tipo de teoría y crítica que ha privilegiado ciertas tendencias literarias encaminadas a la “buena literatura mundial”.

Con el presente dossier proponemos contribuir a la discusión crítica y ofrecer una revisión de ejemplos mexicanos tanto de lo que se ha llamado “literaturas regionales”, como de autores que han sido incluidos en ellas. Lo anterior, siguiendo una de las líneas críticas de la crítica transcultural cuyo trabajo inicia con *Transculturación narrativa en América Latina* (1982) de Ángel Rama, pero que ha perdido vigencia de cara a los procesos de globalización y producción transnacional de la literatura. La discusión previa de las versiones iniciales de estos artículos, que se llevó a cabo a manera de seminario, nos ha permitido valorar en la práctica la pertinencia y vigencia de estas ideas de transculturación como las presentó Rama en un momento histórico particular para América Latina: la incorporación de la literatura latinoamericana a la *Weltliteratur* (la literatura mundial). Si bien es cierto que esta forma dialéctica de pasar por el tamiz cosmopolita a las diversas regiones culturales en el subcontinente americano produjo el exitoso programa mun-

1 Proyecto financiado por CONAHCYT a través de la convocatoria Ciencia de Frontera 2019 integrado por alrededor de treinta académicas y académicos.

dial de la “literatura del *boom*”, lo cierto es que los daños colaterales han sido sustantivos. Estos artículos, cuya reflexión post-*boom* va implícita, demuestran varios casos de este daño colateral: existen obras, territorios y crítica prácticamente inexistente dentro de nuestros circuitos literarios más comunes.

Este sesgo nos ha conducido paulatinamente a un fenómeno de crítica “balcanizadora” respecto a la diversidad literaria que existe en Latinoamérica. De tal manera que es posible distinguir un cuerpo de textos literarios, sobre todo narrativos, que conforman una especie de centro y referencia de lo que debe ser la literatura latinoamericana posible. Su estructura mediadora entre lo regional y lo cosmopolita desde algunos de los aspectos como la lengua, las formas expresivas o la cosmovisión la convierten en una manifestación artística viable para identificarse con la construcción de una identidad latinoamericana acorde con los procesos de modernización europeo y norteamericano.

Fuera queda el resto de las manifestaciones literarias que se escriben desde otras lenguas (lenguas originarias, lenguas populares que no han sido mediadas y representadas desde una visión intelectual, etc.), otras formas expresivas (los registros orales, el testimonio, etc.) cosmovisiones diferentes (la fijeza en elementos locales, una visión ambientalista, un feminismo particular, etc.). Esos “regionalismos” no han accedido a los grandes circuitos de la difusión de la literatura: editoriales transnacionales, la academia, los medios de información nacionales e internacionales, las ferias de libro, etc. Esta situación conlleva a un juicio crítico dictado *a priori* sobre su pertinencia estética: literatura provinciana, mala literatura, literatura anacrónica, literatura con poca estructura artística, literatura intrascendente, etc.

Contra estos imaginarios y etiquetas es que reaccionan los artículos de este dossier donde ponen a discusión, en la mesa del siglo XXI, lo que debe ser la literatura mexicana que se lea, estudie, discuta y destaque en las siguientes décadas. En vez de “balcanizar” la literatura mexicana, estas metodologías y conceptos diversos buscan establecer una crítica transcultural de nuestra literatura. Trans-

cultural más allá del sentido inicial de Rama para mediar entre los testimonios que nos ha faltado reconsiderar para construir lecturas más constructivas y diversas. Insertados en un rígido mundo global donde se afirman ciertas verdades de manera totalitaria, creemos que es labor de la crítica literaria comenzar a fijar nuevas certezas; partir del texto inmediato, aquel que se produce en una región donde se habita y por tanto se vive en una dinámica particular; no importando que se trate de regiones desconocidas y negadas por el mismo centro de la actividad política y cultural mexicana. Este apenas es un primer ejercicio de reconocimiento que viene alentado por trabajos sustantivos de personas quienes forman parte de nuestras referencias. El tema sobre las regiones literarias mexicanas no es nuevo, viene pujando desde la época virreinal, pero este siglo XXI y la crisis del modelo cultural y económico de la globalización presentan una coyuntura ideal para proponer no solamente una crítica literaria más amplia y diversa, sino también una forma de pensamiento encaminada a la ciudadanía real que nos integra y que escribe, lee y opina desde las ficciones, los testimonios y su poesía. De esta manera, se propone una aproximación actualizada al fenómeno de la regionalización literaria que dé cuenta no solo de territorialidades específicas sino de los modos de lectura vinculados a éstas.

Así, nuestra reunión de artículos comienza con dos artículos que trabajan teóricamente sobre el concepto de “literatura regional”, además de adelantar posibilidades críticas novedosas. Israel Ramírez reflexiona en torno a las formas de análisis académico que polarizan la división de lo regional vs. lo regional. Por su parte, Paul Aguilar discute las prácticas de “tribalismo” y dinámicas de “circuito literario” que rodean el regionalismo literario.

Por otro lado, el presente dossier presenta artículos de análisis de obras cuya generación y circulación se encuentra en muchos casos fuera del centro hegemónico del país que representa la Ciudad de México. O que, por otro lado, mantienen una relación con éste que tiene sus propias particularidades, distintas de las de la producción canónica.

Ada Aurora Sánchez discute el modo en que las obras poéticas de Guillermina Cuevas y Víctor Manuel Cárdenas son, al mismo tiempo, un punto de identidad y una aproximación crítica y estéticamente innovadora a la región de Colima; además, nos acerca a su concepto de “literatura regional crítica”. José Antonio Sequera se aproxima a la obra del sudcaliforniano Víctor Bancalari para observar las posibilidades de representación de elementos universalmente humanos en un autor y una obra ligados fuertemente a lengua y geografía. A su vez, Javier Hernández destaca elementos de la crónica de la península de Baja California elaborada por el escritor y periodista Fernando Jordán a través de tres aspectos notables: la gestación de una identidad propia, la ausencia de una civilización protagónica y su dependencia y proximidad con los Estados Unidos, en un afán de contestar y enriquecer la visión de lo nacional mexicano usualmente vinculada con los discursos del centro del país.

Por su parte, los textos de Gerardo Castillo y Luis Miguel Estrada revisan dinámicas en la novela mexicana contemporánea en donde se discute la oposición centro vs. periferia a través de géneros específicos. Castillo nos acerca a las diferentes formas que adquiere el neopolicial mexicano en tanto que se produce en el norte del país o en la Ciudad de México. Estrada presenta un caso específico de una novela pionera de la literatura de la diversidad sexual tanto en la obra del autor michoacano analizado, como en la recepción crítica nacional.

Finalmente, las contribuciones de Omar David Ávalos y Gabriel Hernández nos proponen una mirada hacia los casos específicos vinculados con la tradición. Omar Ávalos nos presenta el caso de las iteraciones literarias de la figura demoníaca con raíces en la tradición oral del Occidente mexicano. En tanto, Gabriel Hernández nos acerca a la discusión de las literaturas en lenguas originarias producidas dentro del estado de Puebla, en relación con los mecanismos de selección y validación que las llevan a antologías en lengua castellana.

Luis Miguel Estrada Orozco
Alejandro Palma Castro